

Del ser que alienta y del color que brilla
me separa tu cálida presencia,
clausurando el sentido en la vehemencia
de una noche sin fondo y sin orilla.

En ella mi tortuosa pesadilla
te confiere su trágica opulencia,
y tórnase inmortal como una esencia,
siendo que eres trivial como una arcilla.

Te he engendrado en mi lumbre y mi universo,
en tu forma plural he proyectado
la queja vaga y el afán disperso.

Dudando está el espíritu sitiado:
si eres mi sangre disculpada en verso
o mi dolor en carne figurado.

Concha Urquiza

De contrarios principios engendrada

El mito de su suicidio ayudó a despertar el interés en su obra

Adriana Cortés Koloffon

El narrador chileno Roberto Bolaño la incluye como personaje en su novela galardonada *Los detectives salvajes*. Al comienzo de la década de los veinte del siglo pasado sorprendió a los lectores en *El Universal Ilustrado* con sus versos románticos y modernistas de tono espiritual...

En *De contrarios principios engendrada / Poesía y prosa de Concha Urquiza* (Dirección de Literatura, UNAM / Secretaría de Cultura de Michoacán), Margarita León, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, lleva al lector paso a paso por el proceso creativo de Concha Urquiza (1910-1945), cuya obra poética se reúne en *El corazón preso*, que editó el Conaculta en 2001.

—Concha Urquiza: ¿una orquídea perdida en el desierto, como afirma José Vicente Anaya en la presentación de *El corazón preso*?

—En parte tiene razón: hay un prejuicio a la poesía escrita por mujeres, con excepción de Sor Juana, aunque Concha Urquiza fue reconocida por el padre Peñalosa como la poeta religiosa más grande después de la jerónima. Somos muy católicos, pero también muy jacobinos. Muchas veces se tiene un prejuicio de la poesía religiosa: se dice que es anacrónica y que después de San Juan de la Cruz (un hito en la poesía religiosa) no hay nada. Cuando hablamos de una poeta mística contemporánea como Concha Urquiza vienen las dificultades. ¿Cómo iba a probar ella que había tenido ese tipo de experiencia? No era monja pero sí católica, apegada a la iglesia. Tenía muchos amigos católicos: uno de ellos, el padre Gabriel Méndez Plancarte. Yo retomo una aseveración de Michel de Certeau: lo místico es una forma de hablar, y me parece que Concha Urquiza cumple cabalmente con ese estilo. Ella se expresa con mucha madurez desde los primeros versos que escribe, a los 11 años. En 1936 escribe "La cierva", donde expresa ese sentimiento religioso. En esa época escribe en sus cartas a Tarsicio Romo, su confesor, que tiene una especie de experiencia iluminativa, un encuentro con Dios. En mi libro trato de demostrar que ella experimenta ya desde años atrás una transformación espiritual sin que haya intervenido su confesor.

—¿En qué tradiciones poéticas abreva?

—Muchos poemas de su adolescencia están orientados hacia el modernismo, otros tienen más rasgos románticos. Leyó a Tomás de Kempis, la Biblia, y está ligada a la poesía española. Se le considera una *rara avis*, pero recordemos que la Generación del 27 hace una recuperación de Góngora y, además, había un gran intercambio entre estos poetas españoles y los hispanoamericanos.



Concha Urquiza.

Recupera la poesía bucólica y a poetas como Berceo, San Juan de la Cruz y el Arcipreste de Hita. No es una epígona: moderniza, escribe, su poesía es una especie de palimpsesto. Hace muchas veces una paráfrasis de San Juan, pero ella dice en sus cartas: "No bastan dulcedumbres para ser un poeta como San Juan". Sabe que ya pasó la época de los Siglos de Oro y está en un mundo en el que no se siente cómoda. Busca a Dios de manera obsesiva, desde la postura de una mujer moderna.

—¿Cómo se refleja la cristología en su obra?

—Según la tradición ascético-mística, hay que renunciar al cuerpo. Concha sabe que sólo la muerte puede hacerle. Está consciente de que es una poeta y que no es lo suficientemente alta para unirse con Dios. Le habla a Cristo como si fuera un hombre, de allí ese toque erótico tan fuerte de su poesía. List Arzubide dice: "Esos poemas eróticos tan encendidos se los escribe a los hombres, sólo que los disfraza". No, yo creo que es absolutamente sincera, aunque puede ser que algún hombre le haya inspirado. La siento muy nietzscheana en muchos momentos en que vive un escepticismo ideológico y espiritual.

—¿Qué busca?

—Busca la perfección en su poesía y en la cuestión espiritual. Es muy exigente consigo misma. No le interesa la fama. Su búsqueda es más profunda. Se mantiene soltera toda la vida, tiene novios, amantes, se enamora de un hombre casado, por eso se regresa de San Luis Potosí. Era una idealista del amor y de muchas otras cosas. Y dice: no hay más vía que la de Dios. Yo estoy de acuerdo con Rosario Castellanos y Gabriel Zaid en que a partir de Concha Urquiza las poetisas mexicanas toman conciencia de su condición de escritoras, de creadoras. Octaviano Valdés, en su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua en 1956, hace una crítica feroz a la poesía escrita por mujeres: sólo rescata a Enriqueta. Concha entonces estaba con los estridentistas.

—¿Es más cercana a los estridentistas que a los Contemporáneos?

—Creo que, por la búsqueda de perfección formal, está más cerca de los Contemporáneos: supongo que leyó *Muerte sin fin*, de Gorostiza, y a Villaurrutia. Varios de los Contemporáneos iban al Café de Nadie donde se reunían los estridentistas. Incluso es cercana al purismo de Juan Ramón Jiménez, es toda esa lección que él deja. Con los estridentistas se identifica por su rebeldía. Tarsicio Romo dice que la veía rebelde, inconforme. Varias mujeres de esa época lo eran. Los estridentistas son nacionalistas, como también lo eran los Contemporáneos. Concha Urquiza se identificaba con las corrientes humanistas de la izquierda de la época. Hay todo un discurso socializante, anarquizante, en contra de la opresión. Los estridentistas se planteaban una nueva poética; hay muchas críticas hacia ellos que se han matizado. La poesía de Concha mantiene un diálogo con la de Alfonsina Storni, Delmira Agustini, Gabriela Mistral.

—En *De contrarios principios engendrada* alude a los silencios en su vida.

—Dos grandes silencios: cuando se va a Nueva York para regresar en 1929 y su muerte. ¿Se suicidó? No lo creo, pero este mito ayudó a despertar el interés en ella. ¿Cómo una católica tan profundamente convencida cometería un acto así? Después de una crisis se va a Ensenada a dar clases invitada por las madres de los Misioneros del Espíritu Santo. Las monjas la llevan a pasear por la bahía de Ensenada, va con un muchacho en una lanchita, ve un islote y se lanza porque le encanta el mar. Voltean las monjas y no los ven más en la lancha. ☒

culturafin@gmail.com

CRISIS

Y misticismo

Entre los años veinte y los treinta pos-revolucionarios, Concha Urquiza experimentó una crisis espiritual derivada de algunos sucesos, tanto vivenciales como políticos. Renuncia al convento porque la regla era muy dura; había intentado entrar a la Orden de los Misioneros del Espíritu Santo a la que pertenecía su confesor Tarsicio Romo quien, cuando la conoció, dijo que en sus ojos podía verse el abismo: estaba en una crisis muy profunda. Buscó en el comunismo una respuesta a su angustia existencial.

Sostiene Margarita León que su amigo Germán List Arzubide, el poeta estridentista, "la vio arengando a las multitudes. Después le confesó que se afilió al comunismo porque era una especie de humanismo; más tarde se desilusiona". Concha Urquiza "conoce a los estridentistas, se enamora de Arqueles Vela (si no eran amantes, eran novios); tienen una relación marcada por la literatura y la discusión ideológica. En una carta le pide que no la arrastre ni al estridentismo ni al comunismo porque sus metas son otras".

En contra de la opinión generalizada, "era una mujer brillante, culta, simpática, dicharachera, risueña y a la vez tenía sus crisis espirituales e intelectuales". Después de su relación con Arqueles Vela, ella permanece aquí, "podemos imaginarnosla desolada —opina Margarita León—; el estridentismo también va de salida y toda esta actitud contestataria de estridentistas, anarquistas y comunistas estaban ahí". Ella no pudo ser indiferente a todos estos movimientos de un México en transición: de la destrucción a la institucionalización de la Revolución.

—Uno podría preguntarse —afirma la autora—: ¿por qué no fue la mujer de avanzada al estilo de Tina Modotti o Frida Kahlo? Creo que ellas también tenían un cierto misticismo por las ideas que profesaban —y añade—: Concha Urquiza tomó otro camino, sobre todo el del interés por la poesía como una forma no sólo de expresión sino de transformación vital.

Hay etapas de su vida en las que se pierden sus huellas: "¿Dónde andaba? Quién sabe. Vivió durante un tiempo en San Luis Potosí, iba a Michoacán, ella era de Morelia y llega siendo niña a la Ciudad de México porque queda huérfana de padre. En 1929 se va a vivir a Nueva York, todavía no conoce a Tarsicio Romo, su confesor". Su diario es desgarrador, "en muchas partes se siente mísera, la última mujer en el mundo, en parte está aquí el discurso culpígeno del catolicismo". Es, como lo dice en sus versos, "de contrarios principios engendrada". (ACK) ☒